

COMO PREPARARNOS PARA NUESTRO ENCUENTRO CON EL SEÑOR PARTE III

Mateo 24:44 “Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre”.

En este verso el Señor nos aconseja que lo que debemos hacer con respecto a Su segunda venida es prepararnos. De manera didáctica, a través de tres parábolas, el Señor Jesús nos aconseja cómo prepararnos para que el día de nuestro encuentro con Él seamos hallados aprobados. Veremos brevemente algunos aspectos generales de estas parábolas.

LA PARABOLA DEL SIERVO FIEL Y EL SIERVO INFIEL.

Esta es la primera parábola que encontramos en cuanto a cómo prepararnos para la venida del Señor. Acá vemos que hay un siervo fiel y un siervo infiel, uno salió aprobado y otro salió reprobado. El siervo fiel es aquel que el Señor premió por haber sido responsable, dando a tiempo, al Cuerpo de Cristo, el suministro de Vida que recibió de gracia. El siervo infiel fue reprobado por haber hecho lo contrario, es decir, por no haber atendido a sus consiervos y por emborracharse con los de afuera, que es figura de haber despreciado la comunión del Cuerpo de Cristo. El Señor juzgará a Su pueblo en aquel día en base a la fidelidad que tuvo cada uno para dar el alimento espiritual a sus hermanos, según la medida de fe que Dios repartió a cada uno en lo individual. Es normal que no todos puedan predicar, es normal que no todos puedan desarrollar un estudio bíblico, pero no es normal que alguien nunca tenga ni una sola palabra que dar para edificación de la Iglesia. Hay dos razones por las que alguien nunca comparte la palabra, la primera es porque “no tiene” nada que dar, tenga en cuenta tal persona que Dios lo juzgará en aquel día porque todos hemos recibido de gracia el influjo de Vida divina desde el día que recibimos al Señor. La otra razón es cuando alguien “tiene” algo que compartir pero no tiene la carga, la responsabilidad y la fidelidad de dar la palabra o algún carisma que bendiga a sus hermanos, también será reprobado en aquel día. Para Dios es determinante nuestra actitud para con Su Cuerpo.

LA PARABOLA DE LAS DIEZ VIRGENES.

La parábola empieza diciendo que el reino de los cielos es semejante a diez vírgenes, las cuales son una figura de todos los que hemos sido hechos hijos de Dios, estas vírgenes representan a toda la cristiandad. Tanto las sensatas como las insensatas tienen aceite en sus lámparas, esto es figura del Espíritu de Dios en el hombre. Dice *Proverbios 20:27 “Lámpara del Señor es el espíritu del hombre...”*, quiere decir que la lámpara es el espíritu del hombre, pero que la lámpara tenga aceite, es figura de que el Espíritu de Dios está en el espíritu del hombre, por lo tanto, todos los creyentes tenemos lámparas con aceite. El problema entre las sensatas y las insensatas no fue ni siquiera que se durmieron, porque todas cabecearon y se durmieron; la diferencia realmente radicó en que cinco de ellas (las prudentes) tenían aceite en sus vasijas y las otras cinco (las insensatas) no tenían. Dice *Romanos 9:20 “Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: Por qué me hiciste así? v:21 ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso deshonoroso?”*, también dice *2 Corintios 4:7 “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros”*. En ambos pasajes

el apóstol Pablo relaciona a los hombres con vasijas, quiere decir que el aceite en las vasijas de las cinco vírgenes prudentes es el alma del creyente llena de aceite. Desde hace un buen tiempo atrás yo he compartido que el día que nosotros aceptamos al Señor, Él llega a nuestro espíritu, y es esa parte de nuestro ser la que es regenerada para convertirse en Su morada inicial. Ahora bien, todo lo demás que conforma nuestro ser, es decir, nuestros pensamientos, sentimientos, nuestra voluntad, y aun nuestro cuerpo, debe ser conquistado por la Nueva Vida que nos dieron en el Espíritu. Para que esta obra sea completada, nosotros tenemos que aprender a morir a nuestro “yo”. Debemos ser quebrados en nuestro “yo” para permitirle al Señor que Su Vida no esté sólo en la lámpara que es el Espíritu, sino también en nuestra vasija, es decir, en nuestra alma (en nuestro “yo”). ¿Vive Cristo en nuestra lámpara? Seguramente que sí, por lo menos todos los que son Hijos de Dios tenemos a Cristo en nuestro espíritu. Ahora, la pregunta crucial es: ¿Tenemos aceite en nuestras vasijas, es decir, estamos llenos del Señor? ¿está Cristo en nuestra mente? ¿está Cristo en nuestras decisiones?

LA PARABOLA DE LOS TALENTOS

La aprobación en aquel día también dependerá de lo que hacemos con lo que el Señor ya nos dio. Hablemos que los talentos son todas las cosas que el Señor nos ha dado, llámese así dones, virtudes, habilidades o recursos. Muchos por no verse ningún don como el canto, la música o la predicación creen que no tienen dones, sin embargo, no sólo ese tipo de habilidades son los talentos que Dios nos dio. Aunque los talentos tienen que ver con los dones carismáticos, no podemos obviar que también son las virtudes que Dios nos dio, como por ejemplo, la inteligencia. Hay áreas de administración, aun de las mismas cosas del Señor, donde no puede estar alguien que no sea inteligente. Los talentos también son habilidades, como por ejemplo, el hecho de poder escribir y redactar un texto para bendición de los hermanos, o el hecho de poder manejar un sitio web, etc. Hay un sin fin de habilidades que pueden servirle al Señor, entre ellos están los médicos, los negociantes, los sonidistas, etc. son talentos que Dios repartió. El que tiene recursos, también que aporte para la obra del Señor. Por ejemplo, hay algunos hermanos que no saben nada de sonido pero tienen dinero para comprar los aparatos de sonido, esto nos muestra que también la abundancia de las finanzas es un talento dado por Dios. La pregunta es ¿Se beneficia Dios con nuestros dones, habilidades, virtudes y recursos? La parábola nos enseña que el amo reprobó a aquel siervo que fue y enterró su talento. Si no hacemos producir lo que nos dieron, para el reino de Dios, seremos reprobados en aquel día.

EL JUICIO A LAS NACIONES:

Finalmente, el Señor termina su mensaje explicando qué habrá de suceder al mundo inconverso en los días de Su venida.

Mateo 25:31 “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de su gloria; v:32 y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. v:33 Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. v:34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. v: 35 “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; v:36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.” v:37 Entonces los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y

te dimos de beber? v:38 “¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? v:39 “¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?” v:40 Respondiendo el Rey, les dirá: “En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis.” v:41 Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. v: 42 “Porque tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed, y no me disteis de beber; v:43 fui forastero, y no me recibisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.” v:44 Entonces ellos también responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o como forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?” v:45 El entonces les responderá, diciendo: “En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, tampoco a mí lo hicisteis.” v:46 Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna”.

A través de estos últimos versos podemos darnos cuenta que entre los días de la venida del Señor y el escenario que nos presentan estos versos, va a transcurrir algún período de tiempo que no podemos saber cuanto tiempo habrá de durar. Por lo menos, el Señor nos dijo que esto se dará cuando el Señor vuelva (*Mateo 25:31*), luego, se sentará en Su trono de gloria. El apóstol Pablo dice en *1 Corintios 15:25* ***“Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies”***, quiere decir que Él se sentará en Su trono de gloria hasta que haya derrotado a Sus enemigos. Este verso de *Mateo 25:31* resume el tiempo que habrá de transcurrir entre la venida del Señor y la imposición del reino, para que luego Él se sienta en Su trono de gloria. En otras palabras, habrá un tiempo en el cual el Señor vendrá, luego se manifestará al mundo con sus ejércitos celestiales y finalmente empezará a conquistar el mundo.

Todo el ambiente que habrá de vivirse en ese tiempo será de guerras, de conquistas. Habrá un conflicto armado en todo el mundo porque no todos los reinos del mundo aceptarán como Rey a un extraño, es más, el mundo creerá que se trata de un extraterrestre que quiere tomar posesión del planeta. Esto será algo inimaginable, sin embargo, será real y físico, no estamos hablando del plano espiritual. En ese tiempo los hombres impíos y violentos serán reconvenidos y juzgados por sus actitudes; los santos vencedores irán juntamente con el Señor tomando posesión de los reinos del mundo y serán colocados como gobernadores juntamente con el Señor.

Cuando el Señor haya terminado esa conquista, Él se sentará en Su trono de gloria, y entonces, se cumplirá este juicio a las naciones. Dice la Biblia que después de esta batalla de imposición, el Señor separará a los cabritos de los corderos. A estas alturas el Señor ya habrá juzgado a la Iglesia, ahora vendrá el juicio a las naciones que antes no conocieron al señor, pero que para este entonces tomaron conciencia del señor y han creído de alguna manera en él. Unos serán considerados ovejas y otros cabritos, según hallan obrado para con la iglesia, que para ese entonces son aquellos que se quedaron sin llegar a la medida de vencedores.

Amén